



Capítulo 578: Elegir al primer oponente.

Sapphire aplaudió una vez, lo suficientemente fuerte como para resonar por todo el pasillo, e inmediatamente toda la atención se centró en ella. El fuego en las manos de Katharina se atenuó, las corrientes de viento alrededor de Roxanne se calmaron y la sangre en los dedos de Ada pareció evaporarse. Incluso Ingrid levantó la vista y se dio cuenta de que la situación había cambiado repentinamente.

"Muy bien," dijo Sapphire, con la voz firme pero mezclada con un leve indicio de reprensión. "Quiero que todos presten atención. Ingrid, ¿podrías explicarme por qué te derrotaron tan fácilmente?"

Ingrid respiró profundamente, tratando de controlar la ira que ardía en su pecho. La sombra de vergüenza y frustración aún persistía, pero ella respondió con la misma furia que sentía en lo más profundo de su alma:

"Ese hombre... es una maldita monstruosidad," dijo ella, con los dientes apretados. "Es imposible derrotarlo. Jugó conmigo... como si no fuera nada." Me siento como basura, completamente inútil. Y... y sólo estoy aquí porque quería secuestrarme. Quiero... quiero matarlo más que a nada en este mundo.

La habitación quedó en silencio por un momento. El fuego de Katharina crepitó lentamente, como si reflejara la tensión de la escena. Roxanne sostuvo su brazo, mirando hacia otro lado, mientras Ada apretaba los puños, la energía pulsaba ligeramente, controlada sólo por el esfuerzo consciente de no explotar.





Zafiro suspiró profundamente y la punta de su mano tocó su barbilla en un gesto casi maternal. Sus ojos, que normalmente transmitían mando y severidad, ahora reflejaban una compasión contenida.

"Se está volviendo arrogante otra vez," murmuró, con la voz llena de desaprobación. "Si yo fuera él, te habría aplastado sin dejar lugar a la venganza. Pero no... él eligió jugar. Y ahora vienes aquí, con esa mirada de odio, llena de resentimiento, dispuesta a morir o a matar... y aún así sobreviviste."

Ingrid apretó los puños, sintiendo el calor de las sombras que se acumulaban a su alrededor, como si quisieran romper el suelo bajo sus pies. Respiró profundamente, tratando de recordar cada golpe, cada movimiento, cada defecto que Vergil había provocado en su estrategia. Fue humillante—pero también le hizo querer superarse a sí misma irracionalmente.

"Lo voy a matar", repitió con la voz baja y tensa. "Y no importa cuántas veces me haga quedar como un tonto, lo voy a matar."

Katharina suspiró, lanzando sus brazos al aire y cruzándolos sobre su pecho. La llama dorada en sus manos se disipó, como si se diera cuenta de que cualquier intento de calmar a Ingrid era inútil.

"Por amor a todo lo que es santo, vámonos", dijo Katharina, mezclando su tono frustración y leve diversión. "Terminemos esto antes de que regrese y nos encuentre aquí riendo y gritando en lugar de peleando."

Ada, que ya se estaba estirando un poco, sonrió. "Sunt de acord. Cuanto antes terminemos, mejor." Y honestamente, Katharina... no puedes ocultar el hecho de que tienes curiosidad por ver cómo le va en nuestra contra.

"¿Curioso?" Katharina sonrió ampliamente y las yemas de sus dedos se encendieron nuevamente por reflejo automático. "Por supuesto. Pero seamos





honestos: sólo quiero asegurarme de que esta fiesta termine sin que pierda los estribos."

Roxanne, que se había mantenido más contenida, simplemente cruzó los brazos y suspiró; el suave viento a su alrededor se desvaneció por completo. "Muy bien, entonces. Resolvamos esto."

Había una ligera tensión en el aire antes del primer intercambio de ataques, pero Katharina decidió romper cualquier formalidad con una idea clásica —y quizás estúpida—.

"Entonces, decidamos quién va primero..." dijo ella, con su voz cargada de ironía. "...con juego limpio. broma po."

Ada se rió, un sonido ligero y audible, mientras Roxanne arqueaba una ceja, encontrando claramente la idea ridícula.

"Estás bromeando, ¿verdad?" Roxanne preguntó cruzando los brazos. "¿Decidir quién atacará a un candidato a Reina Demonio con un juego de piedra, papel o tijera?"

"Exactamente", respondió Katharina, encogiéndose de hombros y aplaudiendo. "Sencillo, rápido y totalmente efectivo."

Ingrid, de pie un poco a un lado, lanzó una mirada de incredulidad. "¿Hablas en serio? Vas a jugar '¿quién intentará matarme primero' como si fuera una broma?"

"Sí", respondió Ada echando la cabeza hacia atrás y riendo. "Y francamente, te va a gustar."





"Como si alguien tuviera otra opción", murmuró Roxanne, pero su sonrisa delataba un entusiasmo oculto.

Katharina chasqueó los dedos y todos hicieron fila. Ingrid observó con una mezcla de ira y curiosidad.

"Está bien", dijo Katharina. "Uno, dos, tres..."

"¡Piedra, papel, tijeras!"

Las manos se movieron rápidamente: Katharina abrió la palma—papel; Ada apretó los dedos formando un puño—roca; Roxanne hizo un gesto de tijera.

"¡Los papeles cubren la roca!" Katharina exclamó con una sonrisa victoriosa. "¡El primer turno es mío!"

"¡Maldita sea!" Ada gimió y levantó los brazos. "No puedo creer que haya perdido en esto."

"Relájate", dijo Roxanne con calma. "Todavía tengo la oportunidad de ir más tarde."

"Hah." Katharina dio un paso adelante y las llamas comenzaron a elevarse alrededor de su cuerpo, con una intensidad controlada y vívida. "Terminemos con esto de una vez."

La puerta de la mansión se abrió con un fuerte crujido y el viento de la tarde sopló, llevando el aroma de la piedra y la tierra calentada por el sol. Katharina abrió el camino, con su cabello rojo ondulando como llamas vivientes, y cada paso enviaba pequeñas chispas. Ingrid la siguió, katana en mano, con sombras





ondulando ligeramente alrededor de sus pies. El aire entre ellos se sentía cargado de electricidad —no cualquier electricidad, sino la que anuncia tormentas inevitables.

"Entonces, aquí es donde vamos", murmuró Ingrid, inspeccionando el amplio campo abierto entre la mansión y los jardines del castillo. "El lugar perfecto para que alguien intente matarme antes de que pueda entender completamente lo que está pasando."

Katharina se rió, una risa que parecía cálida y peligrosa. "Exactamente. Pero no os preocupéis, mantendremos esto... justo. Sólo una sesión de práctica entre nosotros."

Ingrid entrecerró los ojos y la ira ardía como fuego negro. "Practica o no, no vas a dejar pasar esto. No volveré a perder."

Katharina levantó su mano derecha y un círculo de llamas doradas comenzó a formarse a su alrededor, arremolinándose y creciendo hasta crear pequeñas ondas de calor visibles en el aire. "Bien. Veamos de qué eres capaz."

Sin previo aviso, Katharina avanzó, con las manos abriéndose en una danza de fuego concentrado que se transformó en espadas en llamas a su alrededor. Cada movimiento era elegante, casi hipnótico, pero mortal. Ingrid no lo dudó: las sombras alrededor de sus pies se expandieron, ondulando como serpientes negras que buscaban entrelazarse con el fuego, absorbiendo parte de su energía y desatando ataques en forma de tentáculos oscuros.

